

LA PRENSA

EDICIÓN NACIONAL

Edita: ASOCIACIÓN DE LA PRENSA DE LA RIOJA

VIERNES 4 DE MAYO DE 2018

Fernández Beneite, elegido por los periodistas riojanos premio 'Fuera de Denominación 2018'

En esta execración se esconde una buena ración de envidia hacia alguien que ha perfeccionado el sueño adolescente que todos tuvimos de convertirnos en Harry el Sucio o Bruce Willis

Declaración de intenciones

La Asociación de la Prensa de La Rioja, con motivo del Día de la Libertad de Prensa que se celebró ayer jueves, 3 de mayo, entrega hoy los premios Gran Reserva y Fuera de Denominación con los que se quiere reconocer el mayor o menor acierto en facilitar la labor informativa de los periodistas en la Comunidad Autónoma. El principal objetivo de estos galardones es apoyar y defender el acceso de los periodistas a la información que necesitan para desarrollar su trabajo y potenciar, entre tanto, la relación entre los profesionales de la información y las instituciones, entidades o personas que son fuentes informativas. Reconociendo el mérito de quien lo hace especialmente bien, y apelando con deportividad a que mejore en este aspecto quien recibe el Fuera de Denominación.

El Gran Reserva, concedido este año a la responsable de Comunicación de Fundación Caja Rioja, la periodista Estela Etayo supone el reconocimiento a alguien que practica un estilo de gabinete de prensa en el que se sugiere y se seduce con paciencia y cortesía.

Las votaciones de los socios de la APR han otorgado al Comisario Jefe de la Policía Local de Logroño, Fernando Fernández Beneite, el Fuera de Denominación tal vez por su excelente interpretación del hombre de hierro sin concesiones al sentimentalismo ni a la cortesía. Aunque también, seguramente, se esconde en la elección ciertas dosis de envidia a alguien que ha sido capaz de cumplir el sueño infantil de muchos de nosotros de ser el duro de la película.

En esta edición han sido más de un centenar y medio los periodistas que han participado. Los ganadores lo han sido por delante de otros finalistas que se sometieron a la segunda ronda como el guitarrista Pablo Sáinz Villegas, el Gabinete de Prensa del Gobierno de La Rioja y Sergio Canedo, responsable de la Oficina de Información del Partido Popular de La Rioja, en la categoría del Gran Reserva. Los nominados que este año han evitado el Fuera de Denominación son Alberto Bretón, delegado del Gobierno en La Rioja, Beatriz Zúñiga, jefa provincial de Tráfico, la Policía Local de Logroño y Javier Labrador, jefe de Gabinete y Protocolo de la Policía Nacional.

Los Premios se celebraron de forma no regular entre 1987 y 1994. En 2015 la APR los retomó con el ánimo de mejorar con humor las relaciones entre los periodistas y sus fuentes.

La entrega se ha llevado a cabo en un desayuno en la Casa de los Periodistas donde se ha obsequiado a los galardonados con las Primeras Planas y se les ha agradecido la atención y el espíritu deportivo que nos brindan al venir a recibirlo.



El Comisario Jefe de la Policía Local de Logroño Fernández Beneite. Foto cedida por Ingrid Fernández.

Los miembros de la Asociación de la Prensa de La Rioja, en votación personal y secreta, han decidido conceder el premio Fuera de Denominación 2018 a Fernando Fernández Beneite, Comisario Jefe de la Policía Local de Logroño. Al votar a Beneite, y ya no digamos al explicitar las razones que lo hacen merecedor de este galardón, los periodistas riojanos no podemos reprimir los sudores fríos que nos bajan por la frente y los congojos que nos obstruyen la garganta. Sabemos que, según la Ley de Seguridad Ciudadana que tan cabalmente nos protege de nuestros propios excesos, estaremos incurriendo en algún grave delito de atentado, quizá incluso de terrorismo, al apostrofar siquiera levemente a un agente de la autoridad tan solemne y puntiagudo como nuestro protagonista. Intuimos del mismo modo que solo el uso consciente de adjetivos calificativos como jactancioso o baladrón puede darnos algunos minutos de confusión para escapar a Suiza, que es adonde huimos los pijos que vamos de revolucionarios, mientras el interpelado busca en el diccionario de la Real Academia su significado y examina de consuno con una tropilla de fiscales si puede haber en estas palabras motivo de delito. Casi seguro que lo hay. Pero, a fuer de ser sinceros, debemos confesar que, como suele suceder, en esta execración se esconde también una buena ración de envidia. Envidia hacia alguien que ha perfeccionado hasta el paroxismo el sueño adolescente que todos tuvimos alguna vez de convertirnos en Harry el Sucio, Vin Diesel o Bruce Willis, un tipo duro de película americana, un justiciero que acaricia su pistola mientras observa el mundo a través de sus rayban. Se necesitan muchas horas de videoclub, y quizá también muchas horas de ensayo delante de un espejo, para convertir el propio rostro en una máscara de hierro donde toda sonrisa está prohibida y cada arruga parece abierta a machete, sin concesiones al sentimentalismo (entendiendo por sentimentalismo debilidades inaceptables como la cortesía o pedir las cosas por favor). Tal vez en aquellas películas admirables aprendió también a brindar ese trato displi-

cente hacia los periodistas, genitza abominable siempre dispuesta a meter las narices donde nadie les llama y a quienes conviene tratar a puntapiés, qué se habrán creído. El problema, y no decimos que sea el caso, es que uno puede pasearse por las calles con aire marcial, tieso como un ajo, derritiendo el acero con la mirada, pensando que es clavado a Chuck Norris, mientras los demás lo ven caminar y opinan que en realidad se da un aire a José Luis Torrente. ¡Ah, las líneas son a veces tan difusas y la gente tan puñetera! Confie-mos, en cualquier caso, que el comisario Beneite no se tome a mal este inocente desahogo. Al fin y al cabo, este premio 'Fuera de Denominación', reconozcámoslo modestamente, es un castigo muy menor, apenas un pellizco de monja, al lado del que supone dirigir la Policía Local de Logroño. Ese sí que debe ser el séptimo círculo del infierno.

Al margen de batallas cotidianas Por el contrario, los periodistas riojanos han concedido el Gran Reserva 2018 a Estela Etayo, responsable de Comunicación de Fundación Caja Rioja. Pero antes de enumerar los méritos que hacen acreedora a Estela de este galardón, concedido por sus propios compañeros -lo que, conociendo el paño, le debe resultar no solo gratificante sino incluso sorprendente-

quizá debamos contar una pequeña historia a modo de prólogo. Hace muchos años, en una galaxia muy muy lejana, florecieron unas instituciones amables a las que los viejecitos iban con sus cartillas a meter sus ahorros. Los atendían señores circunspectos que teleaban en las olivettis con dos dedos, como si les hubiesen amputado los otros ocho, a unas velocidades inconcebibles.

La cosa iba funcionando bien, sin graves quebrantos ni exageradas alegrías, hasta que políticos y economistas desembarcaron en tropel, se estrecharon las manos, quedaron para comer, y a la hora de los chupitos, llegaron a una conclusión irrefutable: esto es un chollo. Por un misterio que la ciencia forense aún no ha sabido desentrañar, cuando Caja Rioja murió gozaba de una salud envidiable, según sus balances públicos, aunque vaya usted a saber si no habría pillado por ahí algún virus inmobiliario. Al final acabó con malas compañías: a alguien se le ocurrió que juntando siete tullidos igual se podía construir un tipo sano y le salió un monstruo. Se conoce que aquel tipo no había leído a Mary Shelley. De esta historia tan triste se salvó un apéndice pequeño, quizá porque ninguno de esos políticos y economistas le dio nunca demasiada importancia: la obra socia y cultural. La Fundación Caja Rioja mantiene desde su nombre su vinculación con

el espíritu original de la institución y en ella trabaja, como responsable de Comunicación, Estela Etayo, ganadora del premio Gran Reserva en esta edición. Los periodistas generalmente trabajamos donde se puede o donde nos mandan, pero da la impresión de que Estela ha encontrado el lugar justo para desarrollar sus inquietudes: la lectura, la educación, la divulgación científica... Atrapados por el vértigo de la actualidad (una actualidad generalmente cochambrosa, histérica y urgente), escuchar la voz de Estela al otro lado del teléfono tiene algo de oasis tranquilo, de viento pacífico y amable que siempre nos habla de cosas interesantes, verdaderamente imprescindibles: donde esté el universo con sus magnitudes sorprendentes que se quite cualquier concejal consus ridículos afaes. Hay gabinetes de prensa que frenan y otros que agobian; algunos incluso que echan broncas, como ofendidos por la insoportable manía que tienen algunos compañeros de preguntar. Estela se mantiene al margen de estas batallas cotidianas y, con voz queda, casi en susurro, con una cortesía extrema y paciente, prefiere sugerir, diríase que incluso seducir. Quizá porque ella misma está convencida de que lo que nos ofrece, le hagamos caso o no, es mucho más importante y necesario que todas esas absurdas menudencias cotidianas que de pronto nos parecen tan apremiantes.

